

# Edmundo Torrejón Jurado

Edmundo Torrejón Jurado, poeta tarijeño.

## Tertulia a tu blasón

Para Sergio Bernardo

Hijo  
cuando al orbe  
eche a andar tu cause  
y zarpes de este oasis;  
-Espigones de espíritu y de fuego-  
vehemente raciocinio  
que esculpí en tu sino;  
¡Sé ante todo libre!

Ignora todo código  
que pretenda anclarle  
a la pequeñez de nadie.

Encuentra aún, gentil,  
en el río sutil de la desesperanza  
la aurora de tu paz  
y siempre tus verdades.

(El temple de la roca es inmortal  
hasta que el hombre-genio  
modela sus estirpes)

Objeta siempre el cause  
de los discretos pasos  
y la ineptitud eterna  
de los susurros cautos.

Esgrime las palabras  
con la Cruz de frente;  
el dogma y el ritual  
son sólo circunstancias:  
¡La arena del océano!...

Encuentra tu solaz  
sobre el pupitre  
del profundo quehacer de los sentidos  
y heredarás un tiempo  
de cobijar banderas.

Registra el agrio cálculo  
recordando siempre  
que a pesar del axioma  
-teorema del sofísma-  
habrá perpetuo trigo  
espigando sus dones  
y habrá niños bebiendo  
la eternidad de un pecho.

Y cuando el sordo pan  
se transmigre en misterio  
para las muchedumbres  
y para algunos sea  
tal vez un simple acaso  
superficial y absurdo,  
agradece varón  
por ser un invitado  
¡en la rústica mesa de los desamparados!

Habita el hombre-artífice  
-mansiones sin frontera-  
-agreste sucesión de signos interiores-  
y tu siembra traerá  
el fruto sempiterno  
de la palabra plena.

Cuando el tarot del triunfo  
pretenda interrogarte,  
pesca la cábala en tus redes  
y séllala en la Biblia  
del labrar sencillo.

Huye de los límites  
absurdos, insaciables;  
tal vez fue el pecado  
capital del hombre  
poner límite a su pan y sus alforjas.

Atrapa los designios  
en las arias del viento  
que nunca es igual  
ni siquiera a sí mismo  
ni marca el mismo día en ningún calendario.  
Y cuando el tiempo sea  
apenas un arpegio  
de vientres en potencia,  
reclama de las vides:  
la vida,  
el canto frágil,  
el paso substancial.  
¡La alianza de los brazos!...  
Aclama el silabario  
de la letra estricta  
y estalla tu crucial envergadura  
en el mar de algún canto  
que justifique el hombre

Y cuando al final del tiempo  
encuentres el Grial,  
la vera del ideal:  
¡Ninguna melodía  
habrá de sofrenar  
tus voces interiores!...